

## Presentación del olvido

- Sobre el bochorno de la tarde hay un cielo turbio, un cielo amarillento y sin  
[lluvia sobre los edificios que ocultan la colina, sobre los callejones  
[torcidos que llevan a los templos, sobre las flores dispuestas al borde  
[de la acera.*
- Sólo lo que parece detenido parece existir; el lento deslizarse de los autos  
[bruñidos, el desmontar de los ciclistas ante el fulgor de los comercios,  
[el cúmulo de transeúntes al pie de los semáforos serían lo más  
[cercano a una única sombra.*
- No es el cielo tersamente nublado del otoño, ni el ralo resplandor con que se  
[anuncia la tormenta, ni la discreta bruma de esas ciudades tórridas  
[que se abren al mar, o a la brisa, o a ese viento cortante como las  
[rocas de las escolleras.*
- Pienso en la luz, pero bajo el cetrino cansancio de la tarde, sólo deseo un  
[poco más de oscuridad: una casa de madera raída, con cristales  
[opacos, y una mujer menuda, de caderas estrechas, sentada frente  
[a mí, hablando y comiendo de platos compartidos.*
- Sólo esa casa en la ciudad profunda, y así otras, agrietadas y grises, ni muy  
[cerca ni muy lejos de los trenes, entre pasajes angostos donde se  
[disimulan tiendas embotadas de plantas, de anuncios desvaídos de  
[después de la guerra.*
- Nada es ni ajeno ni demasiado propio, y sin embargo, todo viene a mí como  
[si siempre lo hubiera tenido; no es mi rostro el que se asoma por sobre  
[esos puentes que simulan puentes de cuando hubo canales, no es mi  
[lengua la que los describe.*
- Lejos de la imaginación o la costumbre, ignoro todo aquello que no está a mi  
[lado, y vislumbro paisajes destruídos, paisajes minuciosos que ahora  
[llamo recuerdos, y no hay en mi memoria otra ciudad sino esta  
[ciudad que nunca me diría suyo.*
- No es la noche; apenas, un poco más de oscuridad: quizás por el bochorno  
[de la tarde, o por su cielo ambiguo, o quizás porque siempre la quise,  
[como si alguna vez me hubieran obligado a amar la luz o a vivir la  
[eternidad de algún verano.*
- Entre el parpadeo de las señales y de las multitudes, nada puedo ver sino esa  
[casa en la ciudad profunda y esas calles estrechas y sin nombre  
[movidas por los árboles; las oíría desnudo, tendido en una estera,  
[tal vez dormido, tal vez ligeramente ebrio.*